

¿INTRUSISMO PROFESIONAL?

Miquel Barceló

Periódicamente, sin que yo me lo haya propuesto realmente, un mínimo de dos veces al año me veo obligado a reflexionar sobre un posible "intrusismo profesional" en el campo de la informática.

La razón es sencilla: en el nuevo plan de estudios de Ingeniería Informática, aprobado en 1991 por la Facultad de Informática de Barcelona (FIB-UPC), se introdujo una nueva asignatura optativa de largo título: "*Impacto social y ética profesional de la informática*" (ISEPI). Desde 1994, soy profesor de ISEPI en la FIB-UPC.

El objetivo principal de una asignatura como ISEPI es el de proporcionar las bases para estimular la reflexión sobre el efecto de la ciencia y la tecnología en la sociedad que las genera y utiliza, con especial énfasis en el caso de la tecnología informática. Por su contenido y orientación genérica, la metodología docente ha de ser distinta de lo habitual y, en buena parte del curso, son los mismos estudiantes quienes preparan los temas y los exponen a sus compañeros. Eso sí, con la presencia, siempre incordiante, de un profesor como yo que no suele resignarse a estar callado durante toda la clase. El debate parece estar garantizado.

Pues bien, uno de los temas imprescindibles en ISEPI es el de analizar la situación, pasada, presente y futura de lo que podríamos llamar la "profesión informática". Y, hasta hoy, los estudiantes acaban siempre planteando el tema de la, en su opinión, injusta situación de "intrusismo profesional" en el campo de la informática.

Su queja, posiblemente parcial y equivocada, no deja de ser comprensible. Obligados a duros años de trabajo en la universidad, los estudiantes se encuentran con que muchos de los profesionales de la informática no han realizado esos estudios. Desearían, parece, una especie de exclusividad, y casi siempre citan los ejemplos de médicos, arquitectos o abogados como caso paradigmático de profesiones que no pueden ejercerse sin disponer previamente del título universitario correspondiente.

A primera vista, y sobre todo con la información de que disponen los estudiantes, parece una reivindicación lógica. Y más en estos tiempos de difícil acceso al mercado laboral, cuando el corporativismo, incluso el estudiantil, surge con cierta facilidad.

Es cierto que muchos de los profesionales actuales de la informática nunca han estudiado la informática en centros universitarios. Yo mismo ejercí durante casi una veintena de años siendo ingeniero aeronáutico, sin haber tenido una formación universitaria especializada en informática. La razón es sencilla: sólo desde 1977 existen las facultades donde se enseña la informática a nivel universitario. Y, como todos sabemos, antes de 1977 ya se hacía mucha informática en España...

Pero la existencia de este presunto "intrusismo profesional" tiene otras razones además del predominio actual de profesionales informáticos surgidos antes de la existencia de las facultades especializadas y el pragmatismo profesional que de ello se deduce.

En concreto, la especificidad de médicos, arquitectos o abogados proviene probablemente de que el ejercicio de su profesión comporta peligros de ámbito social no desdeñables. Son las posibles consecuencias de un mal ejercicio de esas profesiones lo que ha llevado a la sociedad a protegerse contra las mismas. Los colegios de médicos, arquitectos o abogados, por seguir con los mismos ejemplos, garantizan en cierta forma a la sociedad un correcto ejercicio de esas profesiones que precisamente por eso, por el peligro que su mal

desempeño puede causar (fallecimiento de pacientes curables, caída por derrumbe de edificios, justicia mal administrada, etc.) están restringidas a los titulados correspondientes.

No ocurre así, todavía, en el caso de la informática. Pero no se me oculta, y así lo digo a mis estudiantes, que algunos proyectos informáticos mal conducidos y sin las suficientes garantías técnicas, pueden comportar también graves problemas sociales e incluso amenazas a la vida de las personas (piénsese por ejemplo en sistemas informáticos de gestión hospitalaria, o de diagnóstico médico). Pero por el momento, mal que les pese a los estudiantes de Ingeniería Informática, no hay exclusividad profesional. Tal vez, si algún día la sociedad adquiere consciencia de su dependencia de las tecnologías de la información y del gran poder transformador de la informática, reaccione de otra manera. Pero, si he de decir la verdad, ni yo mismo me creo ese arriesgado contra-argumento que lanzo cada cuatrimestre a la consideración de mis estudiantes.

Hay otras muchas razones posibles de ese "intrusismo profesional". La informática, al menos en países tecnológicamente dependientes como el nuestro, es básicamente una "herramienta" al servicio de todo tipo de actividades. Por ello, no deja de ser lógico que, a cada día que pasa, sea más sencillo utilizar un ordenador e, incluso, programarlo. Y tal vez la creciente facilidad de uso de la nueva informática no se corresponde con el contenido de los estudios universitarios actuales. Pero éste, evidentemente, es otro debate mucho más complejo del que, por el momento, no pienso hablar si no es en presencia de mi abogado...
